



PACIENTE Y ACCIDENTADA había sido la trayectoria existencial de la CAÑADA. Pasaron años y vinieron años, muchos años; Santiago comprendió su importancia, mas la obra era ardua, llena de contradicciones. Es posible que hayan sido los frailes de las comunidades de ese radio, es decir de San Francisco y los Jesuitas, los que mejor y más práctico ejemplo desarrollaron; ellos crearon puentes, comunicaron a la ciudad efectiva con la Ciudad Petreña; lograron, esta-

bien edificación y un trazo de vía, que fue poco. Los habitantes de Santiago que, seguramente, se dieron cuenta del porvenir que la parte sur del río ofrecía, empezaron a poblar esa parte de la ciudad, construyeron sus casas y estuvieron muy próximos a sus sembríos. Se desvió el río: su lecho prodigioso se convirtió en la ruina de la verdadera Cañada. Varios mandatos de visita, como los presidentes Urzúa, Benavides, Jarragui y D. Ambrósio O'Higgins, se dieron cuenta de que la tierra no era fácil; más cada cual hizo lo que pudo. Así, pues, la actividad se fué tornando a relazos. En algunos de ellos, considerados propicios, se crearon arroyos que pudieran regar, se por las aguas de una gran arroya, que atravesaba una zona a lo largo abierto por el centro de la arteria. Se dice que la misma arroya pudo ser utilizada por algunos industriales y por los muchachos de esa zona, pero de buena suerte, que en su lecho encontraron entretenimientos buenos, ante los ojos de la gente que en las orillas sus juegos.

A mediados del siglo XIX, en la zona rudimentariamente formada, se construyeron arroyos a ambos lados de la avenida, arroyos destinados al riego del pueblo, que ya lo era, aunque como lo dice el desmentado don José Zapata, constituía más que pueblo, un parvulario natural, en que, además de las necesidades de la ciudad, una frecuencia por todo género de asuntos domésticos, vivas y muertes. Durante luego se fueron predominar las ferias, explotaciones de mucho tipo de los basurales, las vacas, los caballos y los barros. Se puede, si se quiere, que impía se vea en los años frecuentados, que árboles viejos, ofreciendo su hermosa estructura y la sombra de sus frondas musuales. Hasta para comprenderlo, la inclusión de las arroyas, destinadas al riego.

ACTUA DON BERNARDO O'HIGGINS

HOMBRE ACTIVO y a las veces, voluntarioso, O'Higgins, delador, en menor grado que los que no lo han sido, se dedicó a trabajar por la hermosa vía. Arista, además, de gran albedeo, era O'Higgins, representante de pinto y minuciosidad, hombre de buena intención y de abundante bondad, seguramente traicionado por algunos personajes de su confianza. Aunque sea redundancia, volver a decir algo de la trayectoria de la Cañada, cuya mente fue reemplazada por el de ALAMEDA, por decreto de O'Higgins, que era nueva mente, por cierto muy acertado, lo cito. La fundación de la Cañada, empezó a la altura de la calle Claras y Santa

Bosa. Ya edificado el templo de las Claras, la avenida se convirtió en un sector, en un paseo, inmoderado, tal vez, pero frecuentado a pesar de la basura de Zapata. El caso es, que en esa época, junto con lanzar O'Higgins el decreto que la convertiría en Alameda, encargó un croquis dibujado por él, en que definía su voluntad sobre la estructura de la vía. El proyecto un ovalo, que sería histórico, y un jardín frente a las calles MONEDA y COMPAÑIA. Paralela a esta avenida, pues toda

noche a noche mucha juventud de prendas y anhelos. La vieja brujá, como llama Pedro Biosa a la fama, hacia su parte; acaso ella inspiraba los suspiros... En la mañana que ocupa la Universidad Católica existían no muy exóticas quintas de recreo y cenerías nocturnas, donde disfrutaban el vino de la tierra, las mujeres de la tierra, naturalmente los hombres, y disfrutaban las arpas y las guitarras sembradoras de tonadas y zamacuecas, y otras actividades no muy católicas, pero sin duda, de romance, algo turbio, pero romance al fin.

La República, siguiendo los pasos de O'Higgins, se preocupó activamente de la Alameda. Desde luego, plantó árboles entre las calles de San Francisco y August. Yo no sé si así suspiraban; es posible que por ser el radio muy estrecho y próximo a un templo, se dedicaran a las oraciones, que dicen que son más efectivas que las de un templo de Demócrito...

En el edificio de la Universidad de Chile funcionó la biblioteca de San Diego, después, en el mismo local, la Biblioteca de Benavides, y era que una biblioteca.

LA CIUDAD crecía hacia el sur, por construcción es interesante que alguna noticia sobre las calles que nacieron en la Alameda y condujeron a la ciudad hacia un lento y laborioso viaje, que la hizo improvisadora y poco armadora en su crecimiento.

Se debe citar primero la Calle de la Ofensiva, llamada, posiblemente de ese modo, por ser un reducida de alfileres o vendedores de ese producto. Más adelante, cuando el padre Luis Polanco, con apellido de francés, así se le citaba, y se le hizo nacional a pesar de haber nacido en Buenos Aires, instaló su minuciosidad forajida de arpas para los patéticos O'Higgins y San Martín, la vía se llamó Calle de las Maestranzas, y, ahora, Portugal. Callejón de las Matanzas se denominaba, la ahora calle de Santa Rosa, ignora las razones. San Francisco se nombró antes Calle de San Juan de Dios, por empezar en la Casa de enfermos de los Hospitalarios de San Juan San Diego; la Nueva de San Diego, que de Dios.

Otro haber estado en otra oración, las Calles de San Diego Vieja, la actual San Diego, la Nueva de San Diego que ahora es Arturo Prat, y la de Soriano, llamada antes Angosta. También he citado la calle Gálvez, empujando desde el Callejón de Ugart, que, acaso por corrupción, derivó en Calle de Duarte, Gálvez, fue esta calle, que pudo llamarse del Pezudo. Era calle que se desviaba y que logró merecer un nombre muy elocuente.

Hay cielo por todas partes, menos en la Calle Duarte.

Por fin, en esta segunda crónica sobre la Alameda, debo citar la calle Natal, que entonces se citaba a Alameda, y que se intituló primitivamente Calle Nueva de Duarte. Algunos años después, Santiago alcanzó hasta 10 de Julio, con su Arqueología, sus cortinas de saetas Loreto en la ciudad que queda entre San Diego y Gálvez, sus maderos, sus cañales, sus escurridos y hechos de la gente del pueblo.



POR ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ

la gente de Santiago sabe que Moneda y Compañía marchan en orden a presente, pero en aquel tiempo correspondían a SANTOPIA y MORANDE, que corrían con los nombres citados de muerte a su.

Hay que destacar un hecho anecdotario, y hasta podría calificarse de curioso y aun, anécdota: años más tarde, desaparecido don Bernardo, en ese ovalo ordenado por él se erigió su monumento.

En el sitio donde está la entrada de la avenida, a una la principal del Huélen, y el Arco de Tito, del alcalde don José Arce, había una penaduría, en un edificio de dos pisos, llamada "Panadería y Galletería", cuyo propietario fue un señor Juan Steven. La panadería funcionaba con el impulso de las aguas del brazo del río que se dedicaban a los pies del cerro, y que, anécdota, fue el que marchó por el centro de la Alameda. Ya se ha dicho que donde existe la Plaza Vieja Matrona había un edificio de un piso, donde, según una noticia, estuvieron las Recogidas; después, la Cárcel Pública, cuya puerta principal se abría en la calle del Chirimoya (Moneda), y por fin, el Cuartel de Ingenieros Militares.

En la esquina sureste de la Alameda, estuvieron el Cuartel del Regimiento Civico N° 2, precisamente, en el mismo terreno donde se abría la Escuela Profesional de Niños N° 1, y el Conservatorio Nacional de Música.

Es interesante recordar que esos regimientos civiles, formados por don Diego Portales, fueron los precursores de la Guardia Nacional. También vale la pena señalar que la fundación de esa entidad militar, hizo brotar un gran repudio en el pueblo.

En la esquina de Carmen se levantó la iglesia del Carmen Alto. Me ha parecido que era de acero, del mismo tipo de una que hay en Caldera y otra en Arica. El templo, naturalmente, de distinta estructura y categoría, fue fundado por las monjas Carmelitas de San José.

Famosa fue por su sentido romántico el trazo de Alameda ubicado entre las calles Lira y Pedregal, llamado Alameda de los Suspiros. Santiago gozaba maravillosamente de la Alameda de los Suspiros era una. Flen arbolada, es decir, limpia, de mucha propina, reunía

"NUEVO ZIG-ZAG"

FECHA DE PUBLICACIÓN

1953

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Calles de Santiago : la cañada cambia de nombre. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile